

pudo reprimir sus lagrimas; ni dexar de acompañarle, con la misma demonstracion, todos los que le asistían.

Inquietan los Enemigos los Cuarteles.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este suceso; y con tanta satisfacion de aver aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Cuarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella Gente, que (no sin particular advertencia) consideravan herida, y fatigada: pero no supieron recatar su movimiento; porque avisò del, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la desesperacion: y le previno la defensa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, con la diligencia sola de afestar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los mismos Aloxamientos: que disparando al bulto de la Gente, dexò bastantemente castigado su atrevimiento.

Arbitrios notables de Guatimozin.

El dia siguiente diò Guatimozin (por su proprio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia militar. Echò voz de que avia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su vitoria, tratassen de reducirse los que andavan fuera de su obediencia: y ultimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada ya con la sangre de los Corazones Enemigos, le avia dicho en voz inteligible, que dentro de ocho dias se acabaria la guerra: muriendo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiólo así: porque se persuadiò, à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introducir en los Cuarteles Enemigos, personas desconocidas, que derramasen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra él. Notable ardid, para melancolizar aquella Gente, desanimada ya con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Procura desanimar à los Confederados de Cortès.

Tenian tan asentado el credito las

respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian saltar sus amenazas; haciendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, saltò de los Cuarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltècas, y Tezcucànos se deshizieron con igual desorden: ò porque temieron el Oraculo como los demás, ò porque se los llevò tras si el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de quenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Parte de los Indios Amigos desampararon el Exercito.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidente: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empresa: pero luego que llegó à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviesen, contemporizando con el miedo que llevavan, hasta que passados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidumbre de aquellos vaticinios, y fuesen mas faciles de reducir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortès; porque passados los ocho dias, llegó à tiempo la persuasion, y bolvieron à sus Cuarteles, con aquel genero de nueva ostiada, que suele formarse del temor desengañado.

Industria de Cortès para recogerlos.

Don Hernando, el Principe de Tezcucò, embiò à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolvió con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. Los Tlascaltècas desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage: temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del suceso; creyendo, que podrian unirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con un Socorro, que venia de Tlascaltècas.

Buelven reforzados los de Tezcucò.

Y los Tlascaltècas con nuevo socorro de Gente.

Tlascaltèca: y fueron mejor recibidos en el Exercito.

Toma serveciolo la Nacion de los Otomies.

Halla Cortès con ducientos mil Aliados.

Hambre, y sed en la Ciudad.

Este aumento de Fuerzas con que se hallava Cortès, y del ruydo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes, que daban sus vertientes à la Laguna: rebel-des hasta entonces al Imperio Mexicano; sin otra defensa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable: con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortès con mas de dozientos mil Aliados à su disposicion: passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

Hambre, y sed en la Ciudad.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hazian frequentes salidas; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Cuarteles; pero siempre bolvieron rechazados: perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los ultimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad: porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entravan por los Montes, se repartian por tassa entre los Magnates: dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à sus

Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiesen los Sitiados à instancia de la necesidad, por el odio implacable, que tenian à los Españoles: y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentava el Demonio: y se inclinò à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiziesen otra vez aquellos Aliados: gente de faciles movimientos; y que así como era de servicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Aloxamientos: porque siempre deseavan la ocasion de llegar à las manos: y no se hazian capaces de que fuesse guerra el Asedio, que se practicava entonces; ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Llama Cortès à sus Capitanes.

Vinieron todos, en que se continuasse la Guerra, sin desamparar el Asedio: y Hernan Cortès, que acabò de conocer en el suceso antecedente, lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los ultimos esfuerzos de los Mexicanos, resolvió, que reforzando la guarnicion de los Cuarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiesse de una vez por las tres Calzadas, para tomar Puestos dentro de la Ciudad: los quales se avian de mantener à todo riesgo; procurando abanzar cada Trozo, por su parte, hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco, donde se unirian las fuerzas, para obrar lo que dictasse la ocasion. Estuviera mas adelantada la Empresa, ò conseguida enteramente, si se huviera tomado en el principio esta resolucion; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos: y muchas vezes necessita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

Resuelve la continuacion de la Guerra.

Y que se tomen Puestos dentro de la Ciudad.

Abanzando los Trozos hasta el Tlatelùco.

Enseñan los malos sucesos el Arte de la Guerra.

CAPITULO XXIV.

Hazenfe las tres Entradas à un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatellico. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas, para divertir à los Españoles.

Hazenfe las tres Entradas à un tiempo.

Estavan en defenia las tres Calzadas.

Ganonse las Calles arruinadas.

Aquartelanse los Trozos dentro de la Ciudad.

Turbacion de los Mexicanos.

Retirase Guatimozin al Barrio mas distante.

Prevenidos los Viveres, el Agua, y lo demás, que pareció necesario, para mantener la Gente, dentro de una Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Cuarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacuba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortés con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacán, llevando cada uno sus Bergantines, y Canoas por los Costados. Hallaronse las tres Calzadas en defenia: levantadas las Puertas: abiertos los Fosos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes, y à costa de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las calles arruinadas, porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenían guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Cuartel, lo mejor que fue posible, con las ruinas de los Edificios: y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Causò esta novedad grande turbacion, y desconfuelo entre los Mexicanos: desarmòse la prevencion que tenían hecha, para cargar la retirada: corrió la voz, engrandeciendole el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozin; y à instancia de todos se retirò aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las Juntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ó animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictámenes del corazon. Unos querian que

se tratase, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, facandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros, que se intentasse primero desalojar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclinosè Guatimozin al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Cuarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró la mañana, se dexaron ver de los tres Alojamientos: donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à executar la orden que traian; antes se desengañaron brevemente, de que no era posible su Empresa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remisso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo; y mejorado el Alojamiento de la noche siguiente.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necesario caminar, arruinando los Edificios, batiendo los Reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatellico, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Varios pareceres de sus Ministros.

Toma Guatimozin el consejo mas brioso.

Resuelven el Ataque de los Cuarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Asaltos.

Caminan los Españoles por las calles interiores.

Fue

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatellico.

Gana un Adoratorio.

Llega poco despues Hernan Cortés.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y se unen los tres Trozos.

Aloxafe el Exercito.

Multitud de Cadaveres Mexicanos.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevaba cargados; pero no se les diò lugar para que lo configuiesse; ni era facil pasar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puerto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenía cerca de si un grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de asegurar las espaldas, embiò algunas Compañias para que le asaltassen, y mantuviesse; lo qual se consiguió sin dificultad: porque los defensores trataban ya de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à un Esquadron toda su Gente, para disponer su Alojamiento: y mandò hazer en lo alto del Adoratorio algunas Abumadas, para dar aviso à los demás Capitanes, del Parage donde se hallava: ó para solicitar, con aquella demonstracion, el aplauso de su diligencia.

Llegò, poco despues, el Trozo que governava Christoval de Olid, y mandava Hernan Cortés, y la Multitud, que desembocò en la Plaza, huyendo el Abance de su Gente, diò en el Esquadron, que formò con otro intento Pedro de Alvarado: donde percieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucediò lo mismo à los que rehozava en su Distrito Gonzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al mismo Parage.

Los que se avian retraido à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo unidas las Fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan ya en el ultimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion: y Hernan Cortés aplicò alguna Gente à la defenia de las Calles, que se dexavan atrás, para tener seguras las espaldas, y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuyadassen de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligencia de qual quiera novedad, que mereciesse reparo.

Fue menester al mismo tiempo desembrazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto señalò algunas Tropas de Indios Confederados, que

los fuesse echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexassen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad à sus Victorias: y con todo este cuydado, no fue posible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remediò el exceso, y se pudo componer la tolerancia, con la disimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes Cuadrillas de Paisanos, poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegó à sospechar, que venian arrojados como gente inutil, que no podian sustentar, hizieron compasion à todos: y Hernan Cortés (que ya no esperava del Asedio, lo que se prometia de sus manos) ordenò que se les diese algun refresco, para que saliesse à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la ultima Retirada, y Hernan Cortés, viendo que no acometian, ni provocavan, suspendiò la entrada, que tenía resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiesse à capitular, ó conociesse, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, unida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ó quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardò la respuesta, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retirò enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

Era el Distrito, que ocupava Guatimozin con sus Nobles, Ministros, y Militares, un Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte assegurava la vezindad de la Laguna, y por la otra, que distava poco del Tlatellico, tenían cerradas todas las avenidas, con una circumbalacion de paredes, ó murallas de Tablazon, y Fagina, que se daban la mano con los Edificios, y tenían delante un Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano; haciendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente a

Cuidado de Cortés en el modo de retirarlos.

Quadrillas de Paisanos que venian à rendirse.

Dexanse ver los Enemigos en las Calles.

Repite Cortés la instancia de la Paz.

Distrito que ocupava Guatimozin.

Fortificaciones con que le asegurava.

Pp

las

Reconoce- las Cortés, y halla señas de Paz.

Esfuerzos de los Siria- dos para ocultar su necesidad.

Piden Batalla singular con algun Español.

Arrogancia con que la pidió un Mexicano.

Lo que le respondió Cortés.

Matale Juan Nuñez de Mercado su Page.

las Azequias. Entrò Hernan Cortés el dia siguiente, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparò el Enemigo: y llegó à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se hallò coronada por todas partes, de innumerable Gente; pero con señas de paz: que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus voces. Repitióse otras vezes esta diligencia de acercarse los Españoles sin ofender, ni provocar: y se conoció, que tenian ellos la misma orden: porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Tregua.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan esconder la necesidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor. Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan Tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyese, que les sobraba el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes, à pedir batalla singular con el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Uno de estos se acercò al Parage, donde se hallava Hernan Cortés, que parecia hombre de cuenta en los adornos de su desnudez, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafío: y cantado Hernan Cortés de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo dezir (por su interprete:) *Que truxesse otros diez como él, y permitiera, que passasse à batallar con todos juntos aquel Español: señalando à su Page de Rodela.* Conoció el Indio su desprecio; pero sin darle por entendido, bolvió à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Juan Nuñez de Mercado, y feria de hasta diez, y seis, ó diez y siete años, persuadido à que le tocava el duelo, como señalado para él, se apartò del Concurso dissimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviesen: y passando, como pudo, el Fosso, cerrò con el Mexicano, que yaleguardava prevenido; pero recibiendo en la Ro-

dela su primer golpe, le dió al mismo tiempo una estocada con tan briosa resolución, que sin necesitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereció à los Enemigos igual admiracion. Bolvió luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y él, que se pagò enteramente de su temprano valor, le abrazò repetidas vezes; y enseñandole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

En los tres, ó quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiesen los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos: y algunos clamavan por la continuacion de la Guerra: fundado interiormente su parecer en el semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes immundos, que votavan mandando, como interpretes de sus Dioses, fortalecieron el vando menor: mezclando las ofertas de la vitoria, con misteriosas amenazas; dichas à manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: con que votaron todos à una voz, que se bolviesse à las Armas: y Guatimozin lo resolvió en la misma conformidad: calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandò, al mismo tiempo, que antes de romper la Tregua, saliesen todas las Piraguas, y Canoas à una Ensenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caso que se llegassen à ver en el ultimo aprieto.

Executóse luego esta orden: y fueron saliendo à la Ensenada innumerables embarcaciones, sin otra Gente, que la necesaria para los Remos: de cuya novedad avisaron à Hernan Cortés los Españoles de la Laguna: y él conoció luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la possession de la Ciudad. Nombro con este cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que ficiasse à lo largo la

Honrale Cortés.

Asalta Cortés las Fortificaciones del Enemigo.

Conferencias de los Mexicanos sobre la Paz.

Refuelven bolver à las Armas.

Prevision de Piraguas, y Canoas enemigas.

Sale Sandoval con todos los Bergantines.

En-

Asalta Cortés las Fortificaciones del Enemigo.

Vienen Mexicanos à proponer la Paz.

Su Proposicion.

Respuesta de Cortés.

Que se dexa ver su Principe.

Ensenada: tomando por su cuenta los accidentes de aquella Surtida: y poco despues movió su Exercito, con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantando la resolución de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian ya la orden para defenderse, y antes que llegasse la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. Dispusieronse al combate con grande ofiada; y à breve rato se conoció, que iba desmayando su orgullo: porque al experimentar el destroz, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que tenian por impenetrable, se desfengaron de su peligro: y segun parece, avisaron del à Guatimozin; porque tardaron poco en hazer llamada con lienzos blancos: repitiendo à voces el nombre de la Paz.

Dióseles à entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tuviesse que proponer de parte de su Principe: y con esta permission, se presentaron à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos en traje de Ministros; los cuales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortés: *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los avia nombrado por Tratadores de la Paz: y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviesse à informarle de lo que se devia capitular en ella.* Respondió Hernan Cortés: *Que la Paz era el unico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bolviesse al Tratado; pero que materias de semejante calidad, se ajustavan dificultosamente por terceras Personas: y assi era necesario, que su Principe se dexasse ver; ó por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si bu-*

viese alguna dificultad, que necessitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quamos partidos no fuesse repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadió la fuerza del Juramento) que por su parte, no solo cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr, en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y al respeto de su Persona.

Retiraronse con este mensaje los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho: y bolvieron aquella misma tarde, à dezir: *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capítulos de la Paz.* Era su intento, entre-

tener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que ya tenian resuelta: y assi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozin hasta otro dia, por un accidente, que le avia sobrevenido: alargóse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas; y ultimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció, mas tarde que deviera, el engaño. Pero Hernan Cortés creyó, que deseavan la Paz: gobernándose por el estado en que se hallavan; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato; y ostentacion, para el recibimiento de Guatimozin: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedó avergonzado interiormente, de aver mantenido su buena fe, sobre tantas dilaciones; y prorumpió en amenazas contra el Enemigo: firviéndose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confesiones, de ofendido, y engañado.

Ofrece Guatimozin acercarse.

Era su intento escapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretener la Platica.

Conocelo Cortés, y siente la burla.

CAPITULO XXV.

Intentan los Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin: y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

Legò el dia, que señalò Hernan Cortés por ultimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer

reconoció Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de

Sandoval reconoce la fuga.

la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortés: y juntando los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas: en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; porque trahian dificultado hazer un esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Afi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las valas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ó siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada: y ordenò al Capitan Garcia de Holguin, que partiessè à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuesse posible.

Nombrò, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin: diferencia que consistia en el vigor de los Remeros, ó en aver salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que suele dar el caso en este genero de Fabricas. Y el, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demàs. Pararon todas à un tiempo, soltando los Remos, al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparasse, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey: (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que ya sabian algo de su lengua) y para darle à entender mejor, bajaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantin: y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguin, y algunos

Atracase à las Embarcaciones enemigas.

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguin va en su seguimiento.

Se rinde la Piragua, que iba delante.

Dase à prifion Guatimozin.

de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozin: y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: *Yo soy tu Prifionero; y quiero ir donde me puedes llevar; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Pasò luego al Bergantin: y diò la mano à su Muger, para que subiesse à el: tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuydadoso de las otras Piraguas, añadió: *No tienes que discurrir en esta Gente de mi Sequito; porque todos se vendrán à morir, donde muriere su Principe:* y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prifioneros de su obligacion.

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente que las ocupava, y el grande asunto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de su prifion: y pasando en un instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los Alaridos militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ó ninguna resistencia; pero huvo muchos de los Nobles que hizieron pretension de pasar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguin, despachando primero una Canoa en diligencia con el aviso à Cortés, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del suceso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prifionero, continuò su viage, temiendo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su obediencia, la razon de su repugnancia.

Continuavase al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderla, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozin, se retiraron atropelladamente: bolviendo las Espaldas con mas señas de affombrados, que de temerosos. Conociòse luego la causa de aquella

Lo que dixo à Garcia de Holguin.

Rindense las Piraguas de su Sequito.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Saben los Mexicanos la prifion de su Principe.

Holguin pasa con su Prifionero à Cortés.

Los que peleavan en la Ciudad, se retiran.

nove-

Como recibid Cortés à Guatimozin.

Entra con la Emperatriz en el Alojamiento de Cortés.

Notable despecho de su Prifion.

Protrumpe en lagrimas.

Lo que le respondió Cortés.

novedad: porque llegó entonces el aviso, que adelantò Garcia de Holguin: y Hernan Cortés levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviesen à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al Surgidero, para que asegurassen la Persona de Guatimozin, salid à recibirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande urbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores: y Guatimozin correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiento, y Guatimozin entrò delante con la Emperatriz: afectando, que no rehusava la prifion. Sentaronse luego los dos, y el se bolvió à levantar para que tomassè Cortés su asiento: tan dueño de si en estos principios de su adversidad, que reconociendo los à Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platica, diciendo: *Que aguardas valeroso Capitan, que no me quitas la vida con esse Punal que traes al lado? Prifioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de una vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, ya que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Quisiera proseguir, pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demàs el llanto, llevandose tras si las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos reserva la Emperatriz: y Hernan Cortés necesiò de negarse à las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondiò à Guatimozin: *Que no era su Prifionero, ni avia caído en semejante indignidad su grandeza, sino Prifionero de un Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra; y tan benigno, que de su Real Clemencia podia esperar, no solamente la libertad que avia perdido, sino el Imperio de sus Mayores, mejorado con el título de su amistad: que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes, seria respetado, y servido entre los Españoles, de manera que no le hiziesse falta la obediencia de sus Mexicanos.*

-M I

Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes; pero estava muy tierno el dolor, para sufrir los remedios: y temió la empresa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hizieron los consuelos para Reyes desposeidos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quando faltava Dios en el entendimiento.

Era Guatimozin mozo de veinte y tres, à veinte quatro años, tan valeroso entre los suyos, que desta edad se hallò graduado con las hazañas, y victorias Campales, que habilitavan à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto sin decaezimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura, ó tan lejos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin Faccion que hiziesse disonancia entre las demàs; dava señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acabava de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo, y el espiritu, con que mandava el movimiento, y las acciones; pero su hermosura, mas varonil, que delicada; pareciendo bien à la primera vista, durava menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezuma, ó segun otros su hija: y quando lo supo Hernan Cortés, repitiò sus ofrecimientos: dandose por nuevamente obligado, à reconocer en su Persona, lo que venerava la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuydadoso la necesidad de bolver à su Exercito, para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupavan los Enemigos: y cortando la conversacion, se despidiò cortesaneamente de sus dos Prifioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia que pareciò suficiente: y antes de partir le avisaron, que le llamava Guatimozin: cuyo intento fue interceder por sus Vassallos. Pidiòle con todo encarecimiento: *Que no los maltrasse, ni ofendiesse; pues bastaria, para rendirlos, la noticia de su prifion.* Y estava tan en fi, que conociò à lo que se apartava Hernan Cortés: cabiendo, entre sus congojas, este notable cuydado, verdaderamente digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que se les hiziesse todo buen pas-

No se atrés, viò à como, darle entorpeca.

Prendas personales de Guatimozin.

Y de la Emperatriz.

Era sobrina de Motezuma, ó segun otros su hija.

Trata Cortés de bolver al Exercito.

Llamale Guatimozin.

Para interceder por sus Vassallos.

P p 3

fa

Nombra un Ministro que acompañe à Cortés.

sage, dispuso tambien que le acompañase uno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vasallos, que obedeciesen al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estava el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortés; sin que se huviesse ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retiraron, al primer asombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallavan sin aliento para defenderse, y sin espíritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozin: y apenas les intimò la orden que llevaba, quando se acomodaron à lo que deseavan, haziendo que obedecian.

Salen rendidos los Mexicanos.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliesen delarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuyosè mucho, de que no se les hiziesse molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortés, que no se oyò una voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Misericordias que se hallaron en la Ciudad.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo ultimo de la Ciudad, y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demás: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, que unos Patrios, y Casas hiermas, donde iban amontonando los Cuerpos de la Gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus Exequias: de que resultava un olor intolerable, que atemorizava la respiracion: y à la verdad, tenia poco menos que inficionado el ayre:

Olor intolerable de los Muertos.

cuyo rezelo apresurò la Retirada. Y Hernan Cortés, señalando sus Cuarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage sospechoso; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, se retirò con sus Prisioneros à Cuyoacán, llevando consigo el Trozo de Christoval de Olid, entre tanto que se limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolvió dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario, en orden à mantener lo conquistado, y atender à las demás preveniciones, y cuidados, que ya se venian al discurso, como consecuencias de aquella felicidad.

Sucedìo la prision de Guatimozin, y la total ocupacion de Mexico, à treze de Agosto en el año de mil y quinientos y veinte y uno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fiesta de este insigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el sitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, prosperos, y adversos, se deven igualmente admirar, el juicio, la constancia, y el valor de Cortés: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de aver asistido à su defensa, y à la de su Rey, hasta la ultima obligacion del Espiritu, y de la paciencia.

Preso Guatimozin, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel vasto Dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y despues los Confinantes: unos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas: y se formò en breve tiempo aquella grand Monarquía, que mereció el nombre de Nueva España: debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortés, no menos que otra Corona digna de sus Reales Siens. Admirable Conquista! y muchas vezes Ilustre Capitan! de aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Historia.

Gente que dexò Cortés en la Ciudad.

Retirase à Cuyoacán con los Prisioneros.

Gandè Mexico dia de San Hypolito.

Dase principio à la nueva formacion de aquella Monarquía.

Que se incorporò con la Corona de Castilla.

INDICE

De las cosas Notables que se contienen en este Libro.

A

Admiracion. No se deve tener por ignorancia, pag. 200.

Adoratorio. Descripcion del mayor de Mexico. 264. Avia mas de dos mil en aquella Ciudad. 266. Y mas de quatrocientos en Cholula. 212. Avialos en el Campo, de Idolos Silvestres. 436.

Adriano Florencio. Viene à España por el Principe Don Carlos. 10. Discursos varios sobre su gobierno, y el del Cardenal Cisneros. 10. Remitefe à el, y à una Junta la instancia de Cortés. 196. Desca favorecer su causa. 489. Ascende al Sumo Pontificado. 494.

Agoreros. Castigalos el Senado de Tlascala. 179. Salen los de Mexico à cantar à los Españoles. 236.

Aguila. Avia en Mexico una de notable grandeza. 268.

Alonso Davila. Va por Cortés à la Isla de Santo Domingo. 487.

Alonso de Grado. Va por Teniente de Sandoval à la Vera-Cruz. 316.

Alonso Hernandez Portocarrero. Viene por Comissario de Cortés à España. 141.

Alonso de Mendoza. Viene por Comissario de Cortés à España. 486.

Amador de Lariz. Propone à Cortés para la entrada de Nueva España. 32.

Andalucia. Sus inquietudes por aquel tiempo. 11.

Andrés de Duero. Propone à Cortés para la entrada de Nueva España. 32. Forma su Despacho. 32. Embarcase con Narvaez. 343. Va de su parte à verse con Cortés. 366. Retirase de su amistad con poca razon. 484. Viene à la Corte por Comissario de Velazquez. 496.

Animales Ponzoñosos. Tenian su separacion en Mexico. 268.

Año. Como le contavan los Mexicanos. 285.

Anton de Alaminos. Piloto. Viene à la Corte con los Comissarios de Cortés. 142. Informes que hizo al Emperador. 195.

Aragon. Sus inquietudes, y turbaciones por este tiempo. 12.

Armas. No se han de llamar así las supercherias. 368. Como pueden ser licitos en la Guerra. 520. Vide *Insidias*.

Armas. Las que usavan los Indios, ofensivas, y defensivas. 70. Las que llamavan Escapiles. 41.

Astrologo. Juan Millan engaña à Diego Velazquez. 37. Botello engaña à Hernan Cortés. 425. Misericordias de esta Profession. 434.

B

Banderas. Rio de este nombre en Nueva España. 23. Lo que sucedio en este Rio à Juan de Grijalva, *ibidem*.

D. Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, escribe con poco fundamento contra los Españoles de las Indias. 390.

Bartolomé Leonardo de Argensola. Mezcla este argumento con los Anales de Aragon. 6.

Fr. Bartolomé de Olmedo. Habla en la Religion à los Embaxadores de Moteczuma. 105. No se ajusta à que se ponga la Cruz en los caminos. 148. Ni à que se derriben los Idolos de Tlascala. 208. Lleva cartas de Cortés à Narvaez. 350. Sus instancias sobre el ajustamiento de los dos. 352. Tratale mal Narvaez. 353. Buelve à Mexico con su respuesta. 356. Va segunda vez à Narvaez con despachos de Cortés desde el camino. 364. Anima la Gente de Cortés contra Narvaez. 374. Persuade à Moteczuma que se bautize en el articulo de la muerte. 408. Asiste à Magiscatin, y le reduce en el mismo trance. 475.

Batalla. La que dieron los Españoles en Tabasco. 72. Las de Xicotencal contra los Españoles. 165. y 171. La que se tuvo en el Valle de Otumba. 443. Vide *Hernan Cortés*.

Baxeles. Barrenados, y echados à pique por Cortés. 143.

Bebidas.